

LA ESCRITURA COLECTIVA EN L. MILANI

50º Aniversario del libro Carta a una maestra

Juan José Medina Rodríguez

juanjosemedina@eulainmaculada.com

Departamento de Pedagogía. Área de Teoría de la Educación

Centro de Magisterio La Inmaculada. UGR. Granada

María Isabel Rodríguez Peralta

isabelrodriguez@eulainmaculada.com

Departamento de Pedagogía. Área de Didáctica y Organización Escolar

Centro de Magisterio La Inmaculada. UGR. Granada

RESUMEN

La escritura colectiva según L. Milani es un proceso ordenado y lógico que proporciona un ambiente y un método preciso para que los chicos adquieran una dinámica que no sólo les va a llevar a un resultado óptimo y relevante sino a una sucesión de momentos que propician la adquisición de competencias comunicativas. Estas habilidades lingüísticas y de pensamiento serían: análisis, síntesis, diálogo, escucha, reflexión, uso colectivo de herramientas lógicas como encontrar causas y consecuencias de los asuntos, la gestión de los tiempos o la búsqueda de cuestiones sin resolver.

El desarrollo completo del método de escritura colectiva consta de 8 pasos muy definidos. El trabajo se estructura en fases concretas que combina el trabajo personal con el colectivo. Esta metodología ha sido contrastada no sólo por los textos elaborados en la Escuela de Barbiana, sino por numerosas experiencias hasta el día de hoy. A los 50 años de la publicación de 'Carta a una maestra' la escritura colectiva sigue siendo una herramienta didáctica con grandes posibilidades, pendiente de incorporar a la escuela.

ABSTRACT

The collective writing according to L. Milani is an orderly and logical process that provides an environment and a precise method for the children to acquire a dynamic that not only leads to an optimal and relevant result but a succession of moments that promote the Acquisition of communicative skills. These linguistic and thinking skills would be: analysis, synthesis, dialogue, listening, reflection, collective use of logical tools such as finding causes and consequences of affairs, managing times or finding unresolved issues. Swap to Spanish.

The complete development of the collective writing method consists of eight very defined steps. The work is structured in concrete phases that combine personal work with the collective. This methodology has been contrasted not only by the texts elaborated in the School of Barbiana, but by many experiences to this day. Fifty years after the publication of 'Letter to a teacher', collective writing continues to be a didactic tool with great possibilities, pending incorporation into schools.

“el arte de escribir, es decir, de expresarse, es decir, de amar al prójimo, es decir, de dar clase”

L. Milani

INTRODUCCIÓN

Fueron muchos los que aprendieron a escribir colectivamente a partir de *Carta a una maestra* de los Alumnos de la Escuela de Barbiana, cuya última edición, corregida y aumentada incluye el epílogo de Paulo Freire sobre la escritura colectiva (Gesualdi, F. y Corzo J. L. 2005).

Este año 2017 se cumple el 50° de su publicación y a modo de homenaje traemos a colación esta aplicación práctica de su revolucionario planteamiento; novedoso por su horizonte de promoción integral y por su contexto originario de alumnado desprovisto de regularidad, de base familiar cultivada ni ambiente cultural positivo al estudio; más bien los niños a los que se dedicó Milani procedían de una realidad adversa al trabajo intelectual. Precisamente desenmascarar y responder al fracaso escolar es el objetivo prioritario de toda la pedagogía milaniana.

El método fundamental en el que se plantean los procesos de la escritura colectiva a partir de la experiencia se puede sistematizar en los célebres pasos, expuestos de manera más detallada por Corzo, J. L. (1983). La escritura colectiva es más que una técnica, es una filosofía de la acción pedagógica y se puede materializar con todos los géneros: narración, ensayo, informe, epístola, poesía, etc.

Hay muchos modos y muchos ejemplos de escritura colectiva, dentro y fuera de la escuela; desde experiencias como las de León Tolstoi, las encuestas pedagógicas inspiradas en el método de encuesta de Guillermo Roviroso (Rodríguez, M. I. 2007), las de Mario Lodi o Janusz Korczak (Brandt, S. 2010), nos detendremos en esta ocasión únicamente en la

aportación de Lorenzo Milani y precisamente sobre el método desarrollado por Corzo Toral inspirándose en la experiencia de la Escuela de Barbiana. Una experiencia útil por la verdad histórica y por la praxis escolar.

Este método se ha puesto en ejercicio en numerosas ocasiones a partir de la originaria Escuela de Barbiana ('Carta a los curas castrenses' y especialmente su obra maestra: 'Carta a una maestra'), y posteriormente en experiencias como Santiago Uno o la Casa Escuela Iqbal Masih (Medina, J. J. 2010); especialmente a partir de la corriente de educadores milanianos en España. Tanto en la etapa primaria como secundaria, formación profesional y universidad.

“También yo lo he experimentado desde hace años en mis cursos en la Universidad, en trabajos de grupo y con resultados que consideramos apreciables. He llegado al convencimiento de que no sólo, como para don Milani, es un buen aprendizaje del arte de escribir, sino también, y puede que aún más, un training de autoeducación colectiva y que debería convertirse en un método básico del trabajo de un grupo o clase en todas las escuelas.” (Stefani, G. 2005).

EL MÉTODO EN SÍ

El proceso tiene dos momentos fundamentales en su aplicación: uno de acumulación de ideas y de predisposición hacia un texto unificado; y otro de discusión, criba, contraste, corrección y perfeccionamiento hacia el texto definitivo. Durante la primera se pueden hacer muchas cosas de forma individual y en grupos pequeños. Durante la segunda el grupo trabaja de forma colaborativa y unificada.

No obstante la clave educativa está en entender cómo cada momento ya posee por sí una secuencia didáctica y educativa como unidad de trabajo que es necesario poner en funcionamiento; unas posibilidades y funciones que es preciso dinamizar como piezas

relevantes de un todo coherente. Incluso si no existieran las otras etapas del proceso cada una tiene interés y evaluación de resultados por sí misma.

Algunas premisas para el educador podrían ser las siguientes: no acelerar los tiempos en orden a anticipar resultados, la prisa por acabarlo todo y terminar un buen texto final no es conveniente; es preciso darse tiempo sin anticipar el momento del acabado; en cada ocasión el proceso tiene especificidades propias y distintas que hace imprevisible las interrelaciones: esto es tanto el número como la duración de los eslabones propiamente dichos. Lo importante es que cada instante de diálogo, reflexión, escucha o trabajo compartido sean vividos integralmente por los niños/estudiantes en su hondura epistemológica.

Cada situación y cada paso abren un nuevo abanico de posibilidades creativas tanto en lo referente a los procesos individuales como a los colectivos intrincados de interacción y metacognición. Así mismo el educador a cargo del proceso debe ir anotando los cambios y hechos significativos que supongan o puedan suponer relevancia desde el punto de vista de análisis autocrítico o bien que refleje el proceso a modo de un diario o cuaderno de bitácora para una comprensión y diálogo posterior. De igual manera el docente debe tender a minimizar sus intervenciones.

En palabras de Freire: “Es fantástico, porque esta actitud dialogal que se tiene en el momento de la producción del conocimiento adquiere carácter dialéctico. Quisiera añadir que en esta forma de producción intelectual hay un hecho inédito; esto es: permitir que los autores se muestren unos a otros de forma solidaria y crítica. Me interesa subrayar que esto es insólito entre los intelectuales de casi todo el mundo y me parece una práctica que hay que experimentar, porque democratiza el acto de producción del conocimiento y, al mismo tiempo, lo hace más riguroso.” (Gesualdi, F. y Corzo J. L. 2005).

REGLAS DEL ARTE DE ESCRIBIR SEGÚN LORENZO MILANI

En el ímpetu educativo de esta Escuela de Barbiana subyace la idea de que la fuerza política de los pobres radica en el lenguaje; la palabra, con su dignidad vivificadora les dará la capacidad de vivir, de transformar, de construir. Las estructuras opresoras, según él, sostienen en una mano el revólver y en la otra el diccionario, el poder del lenguaje.

El texto construido sobre la idea de ‘palabra’, esto es: la más alta expresión de la racionalidad y de la sociabilidad humanas, Milani afirma en la carta del 28.3.56 al director del *Giornale*: “Estoy seguro de que la diferencia entre mi hijo y el vuestro no está ni en la cantidad ni en la calidad del tesoro encerrado dentro de la mente y el corazón, sino en algo que está en el umbral entre el dentro y el fuera, o mejor, que es el umbral mismo: la Palabra”.

Así D. Lorenzo dedica sus mayores y mejores herramientas persuasivas no sólo al conocimiento, sino al dominio de la lengua, y parte de este control pasa por dominar las reglas del arte de escribir:

- 1.- Tener algo útil e importante que comunicar. ‘Algo que decir’.
- 2.- Saber a quién se escribe, ya sea una persona o un conjunto de individuos. ‘A quién’.
- 3.- Aprovechar o recopilar todo lo que se aporta sobre el asunto. ‘Recoger’.
- 4.- Ordenar de manera lógica las aportaciones. ‘Ordenar’.
- 5.- Eliminar lo innecesario, palabras o expresiones que no aporten nada. ‘Eliminar’.
- 6.- No fijarse límite de tiempo y permitir el libre fluir de los procesos personales y colectivos. ‘Sin prisa’.

Lo cierto es que en realidad éstas no son otra cosa que normas para la confección de un texto argumentativo perteneciente a la más antigua tradición de la buena retórica y en sí no tienen nada de original salvo que supo transformarlas a través de la práctica de la escritura colectiva.

EL PRIMER MOMENTO DEL PROCESO DE ESCRITURA COLECTIVA

Esta primera fase del proceso tiene como escenario básico la interacción entre las individualidades y la sinergia del trabajo colaborativo, así la estructura colectiva estimula el pensamiento personal y éste, al compartirse se redimensiona en una versión más entusiasta y estimulante.

En realidad este primer momento requiere un clima, un ambiente positivo de trabajo cooperativo donde es fundamental el respeto recíproco, la mutua consideración de los otros como interlocutores válidos, el reconocimiento explícito del deseo de alcanzar objetivos comunes, de procurar un ritmo básico y válido de comunicación: escucha, pedir turno de palabra, ir no sólo a lo que el otro dice sino a lo que quiere decir, expresarse con claridad, búsqueda de síntesis de ideas, traducir las ideas colectivas a lenguaje compartido, etc.

Las estrategias de aprendizaje cooperativo giran en torno a varios conceptos fundamentales: la interdependencia positiva y la corresponsabilidad. Que todos alcancen de alguna manera sus objetivos y que no se deje nadie atrás. ‘Todos somos responsables de todos’ es un lema muy presente en la pedagogía milanesa. En definitiva detrás de la educación cooperativa está el cultivo de la amistad y la confianza entre el grupo de iguales.

En el caso concreto de ‘Carta a una maestra’, que ejemplifica la metodología que nos ocupa, el primer día se dedicó a la escritura personal y por separado de las razones por las que Gianni fue eliminado del sistema escolar. El segundo día cada uno lee públicamente el trabajo realizado la jornada anterior y se dialoga sobre ello y cada uno apunta en fichas las ideas principales. En el tercero se ordenan las fichas según unos criterios concretos y según los objetivos que se pretendían. Siguiendo este orden el día cuarto se redacta individualmente

las ideas de las fichas, la quinta jornada se convierten los textos de cada uno en un texto común.

El siguiente día se dedica a la compleja tarea de enmiendas, añadiduras y conceptos o aspectos olvidados, y a continuación todos los días que sean precisos para el análisis y discusión del texto definitivo; y ello casi palabra por palabra, evidenciando las posibles trampas, imprecisiones, ambigüedades o lagunas.

Vamos a abordar a continuación, de forma breve, todos y cada uno de estos pasos según Corzo, J. (1983):

1 Elegir el tema y su receptor:

El primero hace referencia a explicitar de qué vamos a escribir y a quién. Debe ser importante por algún motivo. Se trata de que los chicos perciban con claridad la orientación temática del texto a elaborar con la mayor concreción posible; así como los potenciales receptores de dicho texto; aspecto que debe determinar y mucho el tono, la argumentación y el sentido del escrito.

2 Acumulación de ideas:

Los chicos van escribiendo en papelillos sueltos las ideas que se les va ocurriendo, durante un tiempo que no sea ni demasiado corto como para impedir el libre proceso de caída de las ideas ni demasiado largo como para volver este paso en algo tedioso. Las ideas deben ser breves y claras; cada una debe estar en un papel diferente. De esta forma se pueden ordenar posteriormente, si no se hiciera así y hubiera redacciones individuales largas, habría que partirlas luego en ideas más atomizadas y en papelillos sueltos. Se escriben de forma anónima, sin firmar, para facilitar el clima colectivo e ir superando los individualismos.

También se puede, de forma opcional y de manera menos concienzuda y reflexiva, comenzar por una asamblea como actividad motivadora e ir anotando en la pizarra las ideas nuevas que van saliendo de viva voz. Tiene el aspecto negativo de que merma la profundidad laboriosa de la aportación individual, pero se compensa con el aspecto de retroalimentación de ideas, de contagio colectivo de sugerencias múltiples a partir de las aportaciones de otros.

3 Clasificación de los papeles:

En otro momento bien diferenciado del anterior y una vez que se dé por concluida aquella etapa, se van leyendo de uno en uno, de forma clara, que se identifique bien el sentido de esa aportación. Seguidamente se ordenan por parecido; todas las aportaciones que tienen algo en común irían juntas según el asunto que traten. Todavía no se discute su contenido, ni se entra a hablar de su idoneidad o conveniencia en el texto, por ahora simplemente se hacen capítulos o carpetas diferenciadas.

Si se procede con el método de escribir en la pizarra las ideas espontáneas que a modo de lluvia profieren los chicos, éstas deben pasarse previamente a folios o cuartillas con idea de proceder al ordenamiento. Todo esto que Milani estructuró en su Escuela en las montañas de Barbiana, con las nuevas tecnologías podría adquirir nuevos métodos que faciliten la parte más rutinaria del proceso, sin que por ello se pretenda desplazar o sustituir toda la labor horizontal de diálogo y reflexión compartida.

4 Organización de cada montón de papeletas:

Según el propio Milani esta es la fase más difícil. El objetivo es buscar un orden a todos los papelillos (ideas claras y diferenciadas) que se parecen o que puedan tener algo en común y darles cierta unidad y coherencia interna, de tal forma que se eliminen sólo las estrictas repeticiones y dejar que coexistan todas las demás, incluso las contradicciones o aparentes

errores y los añadidos que puedan presentarse como intrascendentes; y todo ello se debe encajar en el texto con simples conjunciones: “sin embargo, pero, además, en cambio...”

Cada capítulo terminado se va escribiendo de forma continuada con una redacción seguida en folios, siempre dejando un margen amplio a la derecha para luego hacer aportaciones o poder corregir. De preparar los distintos capítulos pueden encargarse grupos de pocos chicos, aunque conviene hacer alguno al menos todos juntos, en gran grupo.

5 Distribución de los capítulos:

A los capítulos anteriores se les busca un orden más o menos lógico o cronológico. Con esto ya tenemos la base primera y fundamental del texto colectivo. Todos los chicos deben contar con una copia completa delante, a veces podría ser de dos en dos.

No cabe duda que escribirlo en el ordenador e imprimirlo facilita algunas cosas y agiliza el tiempo; no obstante Milani reconocía la conveniencia de dictar los textos poco a poco a todos; así era muy positivo escribirlos enteramente a mano: se cuida la ortografía, la caligrafía, etc.

El educador debe sopesar su conveniencia o, incluso, si lo considera puede someterlo a diálogo, escribir sólo una parte y luego intercambiárselo...

Cada uno de estos 5 pasos aporta algo importante al todo del proceso de la escritura colectiva y a su vez tiene valor didáctico por sí mismo: valorar lo adjetivo y lo sustantivo, discriminar lo importante, provocar creatividad en la redacción, aportar al grupo no teniendo que convencer o defender la aportación propia, analizar, sintetizar, comparar, clasificar ideas, ordenar las reflexiones, etc. Toda una taxonomía ordenada del pensamiento colectivo y la actividad intelectual que favorece los procesos cognitivos para mejora y transformación del pensamiento crítico.

Podemos reconocer ciertamente en este proceso de trabajo una analogía con las taxonomías de las habilidades cognitivas como la de Bloom: recordar, comprender, aplicar, analizar, evaluar y crear. Es decir: favorecer y potenciar la adquisición, profundización y creación de conocimiento para enseñar a pensar (Churches, A. 2009).

SEGUNDO MOMENTO: EL NACIMIENTO DEL “NOSOTROS”

A partir de este punto del proceso se ponen en marcha mucho más intensamente los registros del trabajo cooperativo; es mucho más que el mero trabajo grupal, es una tarea en equipo que, por tanto, articula muy especialmente la hondura de la virtud de escuchar y dialogar no desde la superficialidad de una comunicación funcional sino desde la comprensión del otro para la construcción de un discurso común aceptado profundamente por todos los implicados.

6 Discusión y corrección del texto:

Se lee lo anterior, la primera elaboración de los capítulos con la sucesión hilvanada de ideas, y ello a través de lectura colectiva o cada uno por separado, o bien en pequeños grupos; de forma continuada y despacio. En esto el educador debe sopesar cómo es preferible proceder según el nivel de lectura comprensiva de los alumnos.

Aquí se inicia el auténtico proceso de reflexión común, tendiendo a lograr un clima y un ritmo oportuno: funcionar coordinadamente; esto se alcanza habitualmente tras un tiempo de adecuación. Los alumnos piensan, dialogan y busca lo que falta, lo que está repetido y lo que es mentira o no es del todo cierto y hubiera que matizar, bien por no estar de acuerdo con algo, o porque está mal expresado y precisa nueva redacción.

Cada uno va apuntando en el margen las observaciones que deberá decir cuando proceda. Se va abriendo el turno ordenadamente capítulo por capítulo. Propuestas, correcciones, matizaciones, sugerencias. El embellecimiento, todo lo que pudiera ser perífrasis o ejemplos se deja para luego. En este primer paso de la redacción definitiva se dialoga sobre cosas como el orden, las lagunas y si el contenido es así y está completo... se trata sobre el qué, no sobre el cómo definitivo.

A nivel metodológico no se vota nunca, y ello de forma contundente y por principio; la verdad no puede estar sujeta a la dinámica mayoría/minoría. Los acuerdos se alcanzan siempre por consenso después del diálogo que haga falta. Se aportan razonamientos diversos y, si no se consigue una visión común sobre un asunto, se razona utilizando equivalencias, ejemplos, símiles, causas y consecuencias de las distintas opciones procurando allanar las discrepancias.

En esta fase también es el momento de consultar, si así se cree conveniente, a los expertos que puedan ayudarnos. La escuela debe estar siempre abierta a aprender de quien más sepa, aunque para ello deba ir a buscarlo, localizarlo y entrevistarlo. Este proceso a veces se puede hacer por correspondencia o de forma telemática. También esto es algo muy educativo: buscar fuentes fiables y hacer las consultas precisas, es propio de un buen proceso de investigación.

7 Simplificación y belleza del texto:

Una vez que se tiene el contenido, aunque esté redactado en bruto, será preciso eliminar todo lo que sobra; es una opción de Milani preferir un lenguaje sencillo, directo, propio de los campesinos y el hablar de los pobres. Se buscan adjetivos claros en lugar de largas frases subordinadas de relativo, de complicada retórica o retorcidas. Lo que ya está bien dicho no

hay que repetirlo, complicarlo o embrollarlo. Y se mantiene la frescura de ejemplos y metáforas claras.

No hay que tener prisa, porque un texto puede mejorar siempre más, hasta la inalcanzable perfección. Los participantes deben estar orgullosos de cómo va quedando. Es la visión sublime y noble del trabajo; su contemplación es la recompensa a la producción escrita.

8 Prueba del texto en orejas y ojos ajenos:

Todavía queda por analizar un último paso: el visto bueno a la creación colectiva de la escritura. Se trata de una prueba que va más allá del solipsismo personal y de grupo. Buscamos a personas ajenas a los que leemos el texto elaborado o que ellos lo lean si no están físicamente junto a nosotros.

A lo largo de todo el proceso son varios los momentos en los que se recurre a la lectura en voz alta. Son numerosos los beneficios de esta técnica educativa: la vocalización, la comprensión lectora, la entonación las destrezas de la oralidad y todo ello multiplicado al realizarse colectivamente.

No se aceptan consejos sobre el texto en línea a la autocensura, del tipo de 'no es prudente', 'en este momento no es conveniente' o 'puede generar problemas'. Sólo se admiten aportaciones en orden a la veracidad y/o claridad. Milani aleccionaba a sus alumnos a saber ver que si los que lo escuchan 'arrugan la nariz' es porque no entienden; es la señal de que hay que cambiar el párrafo o la palabra. Si no están de acuerdo, hay que comprender sus razones, pensar en ello y quizás modificar el texto.

El error debe formar parte del proceso y lejos de ser un inconveniente es un acicate para avanzar. Paulo Freire en relación a esto afirma: "el error ya se aborda en esta escuela desde el

primer momento en que se realiza la experiencia, pero como un obstáculo epistemológico y nunca como un “pecado” cuyo autor haya de ser castigado.” (Gesualdi, F. y Corzo J. L. 2005).

Después de este proceso de tiempo indefinido y que puede resultar más o menos tortuoso o complejo es cuando se alcanza un texto elaborado colectivamente. Todo ello nos lleva a ser conscientes de que se puede mejorar y completar el fruto siempre más, pero satisfechos por el resultado y por todo lo aprendido en el proceso; lo logrado es mucho más de lo que los chicos/as puedan creer.

APLICACIONES

La escritura colectiva en el aula es relevante tanto en el proceso como tarea final; especialmente a partir del enfoque competencial del aprendizaje en la comunicación escrita y oral cuya finalidad es el desarrollo de las destrezas básicas en el uso de la lengua: escuchar, hablar, leer y escribir de forma integrada donde el docente es un organizador de situaciones creativas.

La competencia en comunicación lingüística se inscribe en un marco de actitudes y valores que el individuo pone en funcionamiento: el respeto a las normas de convivencia; el ejercicio activo de la ciudadanía; el desarrollo de un espíritu crítico; el respeto a los derechos humanos y el pluralismo; la concepción del diálogo como herramienta primordial para la convivencia, la resolución de conflictos y el desarrollo de las capacidades afectivas en todos los ámbitos; una actitud de curiosidad, interés y creatividad hacia el aprendizaje y el reconocimiento de las destrezas inherentes a esta competencia (lectura, conversación, escritura, etcétera) como fuentes de placer relacionada con el disfrute personal y cuya promoción y práctica son tareas esenciales en el refuerzo de la motivación hacia el aprendizaje. En resumen, para el adecuado desarrollo de esta competencia resulta necesario abordar el análisis y la consideración de los distintos aspectos que intervienen en ella, debido a su complejidad. (Orden ECD/65/2015)

REFLEXION FINAL

Según Vecchio, N. (2005) la práctica sobre la escritura colectiva podemos verla analizada globalmente por el propio Milani en la carta del 2.11.1963 a Lodi, del que tomó la inspiración para poner ejercicio esta estrategia pedagógica:

“Ha sucedido un fenómeno curioso que no había previsto, pero que una vez producido me lo explico muy bien: la colaboración y la reflexión prolongada han producido una carta que, aun siendo obra absolutamente de estos muchachos, y ni siquiera más de los mayores que de los pequeños, ha resultado al final de una madurez muy superior a la de cada uno de los autores en particular.

Me explico la cosa así: cada muchacho tiene un número muy limitado de vocablos que usa; y un número muy amplio de vocablos que entiende muy bien y cuyas ventajas sabe precisar, pero que no le vendrían a la boca fácilmente. Cuando se leen en voz alta las 25 propuestas de los chicos, sucede siempre que uno u otro (y no quiere decir que sean los mayores) ha dado en el clavo con un vocablo o un giro de frase particularmente preciso o feliz.

Todos los presentes (que precisamente no lo habían sabido encontrar en el momento en que escribían) comprenden a la primera que ese vocablo es el mejor y quieren que se tome para el texto unificado. Por eso el texto ha adquirido ese ritmo y ese rigor de adulto (diría incluso ¡de adulto que mide las palabras!, animal por desgracia muy raro). Es decir, el texto está al nivel cultural del oído de estos chicos, no al nivel de su pluma o de su boca”.

CONCLUSIONES

Podemos concluir que Milani, en parte por su experiencia docente, sin ser profesional de la enseñanza, y en parte por su capacidad de análisis y su sensibilidad de amar al prójimo llega a descubrir cómo el lenguaje y la comunicación humana debe convertirse en un arte y así llega al arte de escribir, el arte de hablar, de escuchar... y de hacerlo de forma clara, sencilla, sin

adornos innecesarios. Todo esto en la órbita de la Escuela le lleva a sistematizar una estrategia para convertir el lenguaje y el pensamiento personal en escritura colectiva.

Esta escritura colectiva, con sus ocho pasos bien diferenciados, consigue altos niveles de aprendizaje personal y especialmente una interacción muy significativa entre los miembros de un grupo de iguales, favoreciendo la adquisición de todas las destrezas comunicativas y lingüísticas.

Consideramos que estamos ante un potencial didáctico que aportaría un salto cualitativo en la escuela del presente y del futuro; aunque ello conlleve un cambio significativo en la formación del profesorado.

BILIOGRAFÍA

- Alumnos de Barbiana. (1982). Carta a una maestra. Hogar del Libro.
- Angulo, D. (2004). La escritura colectiva: una estrategia para aprender a componer textos. La lectura y la escritura en el siglo, 21, 83-100.
- Brandt, S. (2010). Gedankflüge ohne Illusion. Janusz Korczak als Impulsegeber für die dialogische Begegnung mit Kindern beim Lesen, Erzählen und Schreiben. Phantastische Bibliothek Wetzlar.
- Churches, A. (2009). Taxonomía de Bloom para la era digital. Eduteka. Recuperado de: <http://eduteka.icesi.edu.co/articulos/TaxonomiaBloomDigital>.
- Corzo, J. (1983). Escritura colectiva. Madrid: Anaya.
- Corzo, J. (1993). El nosotros en la escritura colectiva. Cuadernos de pedagogía, (216), 66-67.
- Gallo, A. (2005). Cuando las ideas se hacen cuento: un proyecto de escritura colectiva en el jardín de infantes. Lectura y vida: Revista latinoamericana de lectura, 26(3), 46-54.
- Gesualdi, F. y Corzo J. L. (2005). Profundizar en la escritura colectiva. Educar(nos), 31-32, Monográfico.
- Hocevar, S. (2007). Enseñar a escribir textos narrativos. Diseño de una secuencia didáctica. Lectura y vida, 28(4), 50-60.
- Lomas, C. (1999). Cómo enseñar a hacer cosas con las palabras: teoría y práctica de la educación lingüística. Barcelona: Paidós.

- Medina, J. J. (2010). Una investigación evaluativa: la casa escuela Iqbal Masih. Una experiencia de iniciativa de los padres en la educación no formal. Tesis doctoral. Universidad de Granada.
- Rodríguez, M. I. (2007). El método de encuesta como estrategia de aprendizaje. Una experiencia concreta en la formación inicial del profesorado. Tesis doctoral Universidad de Granada.
- Stefani, G. (2005). Taller de escritura colectiva. *Educación*(nos), 31-32, Monográfico.
- Vecchio, N. (2005). Del dominio de la palabra al arte de escribir. *Educación*(nos), 31-32, Monográfico.